

# EDUCACIÓN: UN ENFOQUE ANTROPOLÓGICO EN LA PROVINCIA DE LOS ANDES, CHILE\*

R. Hernández Aracena  
C. Thomas Winter

Los cambios producidos en las sociedades latinoamericanas producto de la globalización y la modernidad, y las visiones críticas de los sistemas educativos y sus intentos reformistas, obligan a repensar la educación, revisar sus orientaciones, contenidos y metodologías. Se requiere un nuevo modelo educativo que sea capaz de responder a los nuevos requerimientos que nos imponen las nuevas realidades sociales. Estamos presenciando la imposición de un estilo de desarrollo que privilegia lo económico sobre lo humano, la imitación de modelos de desarrollo foráneos sin discusión ni reflexión, de un desarrollo de las poblaciones sin considerar sus patrimonios culturales y su identidad, de imposición de valores relacionados con el individualismo y la competencia en oposición a la solidaridad y la cooperación. Ante esta situación, necesitamos una educación formadora y capacitadora de las nuevas generaciones. Formadora en valores que fortalezcan la solidaridad de los grupos y poblaciones locales, y capacitadora de los individuos para poder comprender las nuevas realidades sociales, su situación ante ellas y el desarrollo de sus potencialidades.

57

La globalización ha sido un proceso que en las dos últimas décadas del siglo XX ha afectado a todas las sociedades, provocando profundos cambios económicos, políticos, sociales, ecológicos y culturales. Particularmente notables han sido sus repercusiones sobre las diversas sociedades del Tercer mundo, y en especial sobre las sociedades latinoamericanas, mediante un proyecto de imposición de una cultura global proveniente de los países desarrollados, la cual ha penetrado principalmente a través de nuevos medios de comunicación como la televisión por cable e Internet, y las redes de informática. Su impacto se puede constatar en el estado en que se encuentran las culturas nacionales y locales de las poblaciones latinoamericanas, y en los cambios de sus estilos de vida que tratan de imitar a los patrones provenientes de las sociedades del Primer Mundo.

La globalización ha generado nuevas realidades socioculturales en las sociedades latinoamericanas, las cuales hay que reconocerlas y comprenderlas en su real dimensión. Esto parte por un reconocimiento del fuerte impacto que han tenido la

---

\* Ponencia presentada al VI Congreso de Antropología Social, Mar del Plata, Septiembre de 2000.

globalización y la modernidad sobre las diversas poblaciones latinoamericanas. Ver cómo sus identidades se han debilitado por los efectos de una cultura global avasallante que se impone sobre las culturas locales. Síntomas de este fenómeno son por ejemplo, los procesos de subvaloración de lo *tradicional*, de lo *local*., de lo *rural*, de lo *étnico*, en definitiva, de lo *propio*.

Ho y se valoriza más lo *ajeno* que lo *nuestro*.

Chile como parte de este continente latinoamericano, participa de los fenómenos generales señalados anteriormente. El tema de la búsqueda de nuevas identidades de sus poblaciones locales frente al fenómeno de la globalización es un problema principal que ocupa a las Ciencias Sociales, y a la Antropología en particular. También interesa preferentemente analizar las respuestas de las poblaciones locales en su búsqueda de hacer viables a sus culturas locales ante un fenómeno globalizador que se impone sin contrapeso. En relación a esto, interesa el rescate y valorización del patrimonio histórico y cultural, y la preservación de la diversidad cultural de los sectores sociales menospreciados socialmente, como es el caso de las minorías étnicas (mapuches, aymaras, atacameños, rapa-nuí), campesinos criollos, pequeños mineros ("pirquineros"), sectores urbanos marginales y grupos de inmigrantes (peruanos, bolivianos, ecuatorianos) (Thomas y Hernández, 2000).

58

Frente al fenómeno globalizador y las nuevas condiciones económicas, sociales y culturales impuestas a las poblaciones latinoamericanas, sólo queda el camino de la recuperación y revalorización de lo local. Esto pasa fundamentalmente, por la defensa de su patrimonio histórico y cultural, única base para poder asegurar la continuidad cultural y el fortalecimiento de las identidades locales. El conocimiento y la valorización del patrimonio cultural local permiten a sus comunidades poder crear filtros que posibiliten la discriminación y la adopción de los elementos del proceso globalizador que consideren pertinentes para su desarrollo en el contexto de sus realidades locales.

La experiencia chilena señala que frente a los procesos impositivos de la globalización, los diversos sectores sociales han comenzado a reaccionar con respuestas de diversa naturaleza. Obviamente, ante la entrada de elementos de la cultura global, se han producido fenómenos de percepción y reinterpretación de aquellos, de acuerdo a sus sistemas cognitivos y valorativos, a fin de lograr la adopción e integración de elementos culturales ajenos a sus sistemas culturales locales. También se observa un incremento en las demandas de los diversos sectores sociales ante las instituciones y organismos del Estado Chileno. Pero el fenómeno más interesante lo constituye el surgimiento de organizaciones reivindicativas de las minorías étnicas, principalmente mapuches. Estas organizaciones han demandado al Estado Chileno y a los últimos gobiernos, el acceso a la tierra de sus antepasados, a los beneficios sociales que tienen el resto de los chilenos, a una educación bicultural, a la protección de sus ecosistemas, mayores derechos políticos, respeto a sus culturas e identidades como pueblo originario, y en el caso de las organizaciones más radicalizadas, la creación de un Estado Mapuche dentro del Estado Chileno. Otras organizaciones menos radicalizadas como las aymaras y atacameñas, demandan un desarrollo con identidad, rescate y preservación de su patrimonio

ecológico y cultural. Los gobiernos chilenos tienen conciencia de la deuda histórica que hay con estos grupos étnicos, pero sus respuestas a sus demandas no han sido pertinentes ni satisfactorias, ya que no hay un conocimiento socioantropológico ni histórico suficiente de sus diversas realidades ni metodologías de validación de las políticas ejecutadas. Sin embargo, los problemas relacionados con la identidad de las poblaciones locales, y su patrimonio ecológico y cultural no es monopolio de las minorías étnicas. Hay muchos sectores sociales que dentro del contexto de una *cultura chilena* no bien definida y que para algunos constituye *un mito*, muestran una gran diversidad cultural, basada en historias y visiones de mundo locales, los cuales se encuentran amenazados en su identidad local y su patrimonio cultural.

El pasado histórico de Chile desde la colonia, muestra una tendencia hacia la imposición de elementos culturales ajenos a nuestras realidades. Al emanciparse de España, las necesidades impuestas por la constitución y fortalecimiento de la nación chilena, obligaron a acentuar los procesos de homogeneización cultural de su población con base a modelos y valores culturales provenientes principalmente de Europa. Las posiciones nacionalistas postulaban la existencia de una *raza chilena* producto del mestizaje del español y el indio. Estas tendencias históricas prosiguen en la primera mitad del siglo XX, desconociendo la existencia de una diversidad cultural y la presencia de minorías étnicas y grupos locales con sus derechos y aspiraciones sociales.

Los sistemas educativos latinoamericanos en general, se constituyeron en instrumentos eficaces para lograr la homogeneización cultural de las diversas poblaciones, a través de la aplicación de un curriculum cuyos contenidos y metodologías de enseñanza, provenían de una cultura académica o universal, originaria de países europeos principalmente (Magendzo, 1986). Esta educación se llevó a todos los sectores sociales, sin reconocer ni adaptarse a la diversidad cultural, sin rescatar ni incorporar a los curricula las culturas locales. La experiencia y sabiduría vital del estudiante es ignorada y negada por la escuela, y consecuentemente, la de su familia y su comunidad (Esté, 1994). Esto significó desechar todas las experiencias de vida acumuladas por las poblaciones locales en sus relaciones con su entorno natural y social, los conocimientos y saberes populares, las historias locales, los sistemas valóricos y cognoscitivos, los sistemas simbólicos, las cosmovisiones y creencias, los sistemas tecnológicos tradicionales, las tradiciones folklóricas (cuentos, leyendas, adivinanzas, mitos, poesías populares, música, bailes, literatura oral, etc) y sobre todo, los estilos de aprendizaje y los patrones de socialización.

Los sistemas educativos en América Latina se han caracterizado por ser rígidos, verticales, monoorientados e impositivos. Esa rigidez se manifiesta en el hecho que al docente se le entrega todo ya estructurado y definido, incluso cómo debe hacerlo en el proceso enseñanza-aprendizaje. Por lo tanto tiene un espacio muy reducido para poder desarrollar su creatividad. Estas condiciones infantilizan al profesor (Valdivia, 2000). Los curricula se construyen en forma vertical, desde el centro burocrático donde reside el poder. Los grupos dominantes de las sociedades latinoamericanas han impuesto un tipo de educación que reproduce al sistema social y sus relaciones de poder (La Belle, 1980, Magendzo, 1989, Soler, 1991). La

propuesta escolar es obligatoria y compulsiva para el educando. "Si no vas a la escuela, no eres persona, no eres ciudadano" (Esté, 1994). El estudiante se ve obligado a asumir la cultura de la escuela que le imponen, o se mimetiza o huye. Ellos crean mecanismos de mimesis o supervivencia para pasar los filtros que la escuela tiene. Los currícula entregan una sucesión interminable de abstracciones que resultan poco válidas y significativas para el estudiante, ya que no se corresponden con los significados de su mundo familiar y comunitario. El profesor es un transmisor de saberes absolutos. Estos antecedentes permiten comprender la existencia de una cultura de resistencia a la educación formal.

60 En las últimas décadas del siglo XX han ocurrido cambios importantes en los procesos de socialización de los individuos. Los cambios en los roles que juegan los diversos agentes sociales tradicionales de socialización y el surgimiento de nuevos agentes son notables. La familia ha perdido fuerza como agente fundamental de socialización. Las modificaciones en su morfología y funciones explican este fenómeno. El incremento significativo del número de familias con ausencia de uno de los progenitores (principalmente el padre), el número elevado de disoluciones matrimoniales, el acceso masivo al mundo laboral de la mujer, la drogadicción y la delincuencia en aumento, los valores impuestos por la modernidad, el empobrecimiento de las relaciones entre padres e hijos, son fenómenos sociales importantes que explican la baja en el perfil de la familia como agente socializador. Ya hemos expuesto la realidad de los sistemas educativos que se expresa en una escuela como centro burocrático y cultural ajeno a las realidades socioculturales y a los problemas y necesidades de los educandos. El niño y el joven, ante este cuadro expuesto, donde la familia y la escuela han perdido fuerza como agentes socializadores, busca a sus pares para poder socializarse, creando sus propios códigos éticos. En el caso de los sectores sociales pobres, la calle o el vecindario son los espacios principales de socialización. Muy importantes son los medios masivos de comunicación (televisión y radio principalmente), y los instrumentos de la globalización como es el caso de la televisión por cable, Internet y las redes de informática, que entregan información de una cultura global, transmitiendo valores que se contraponen a las culturas locales.

Ante las nuevas condiciones socioculturales expuestas, los sistemas educativos se han quedado atrás. No se han previsto los cambios profundos que han ocurrido en las sociedades latinoamericanas. El padre y la madre ya no son gravitantes en la formación de los hijos. Son otros los agentes fundamentales. La figura del profesor se ha deteriorado notablemente, ya que ha quedado en la obsolescencia. Su oferta educativa no satisface a las expectativas y necesidades de las comunidades locales. En la última década del siglo XX, surgen en Chile intentos significativos de renovación del sistema educativo a fin de revertir los procesos históricos. Esto implica reconocer un pasado lleno de imposiciones de elementos ajenos a nuestras realidades y de desconocimiento o subvaloración de nuestro patrimonio cultural. Ello significa asumir que somos diferentes a los países del Primer Mundo. Somos una nación joven que tiene una historia muy reciente y un pasado prehistórico poco conocido. Todo esto implica resolver el problema de la identidad nacional y su expresión básica en los diversos contextos locales. Ello pasa por reconocer también que somos diversos en un mismo país y debemos rescatar esa diversidad

cultural. Conocer y valorizar "al otro" que también vive con "nosotros" en un mismo territorio y pertenece a un mismo país. Pero también significa reconocer y aceptar que tenemos que globalizarnos pero a nuestra manera, respetando nuestras singularidades.

La Reforma Educacional chilena iniciada en 1997, es un intento importante de cambiar esta realidad educacional. Ella está basada en una filosofía constructivista, la cual plantea que la construcción del conocimiento es un proceso mental personal. La validez del conocimiento no se basa en su correspondencia con un mundo exterior real, sino que en la posibilidad de que sea funcionalmente útil, o sea, en cuanto permita conseguir los fines que el sujeto se propone. En este sentido, la relación entre conocimiento y realidad es de naturaleza instrumental y no verificativo. La filosofía constructivista fortalece las tendencias hacia el individualismo. Este individualismo es nefasto para las poblaciones rurales y urbanas pobres, que se encuentran en una débil posición ante una sociedad altamente competitiva.

Entre los objetivos que se busca con la Reforma Educacional chilena se destaca la flexibilización de los currícula, dándole al docente un rol fundamental en la construcción de esquemas curriculares a nivel local que sean pertinentes a las diversas realidades locales. Pero este objetivo encuentra dificultades para poder alcanzarse ya que el profesor no se encuentra capacitado para asumir esta tarea tan compleja como es la construcción de un currículum pertinente, y tampoco está acompañado por las comunidades educativas, las cuales se encuentran ajenas al proceso educativo. La escuela es para las comunidades asistidas, un centro educativo extraño a sus mundos locales.

Se puede afirmar que los intentos reformistas del Estado chileno con respecto a la Educación Formal, a pesar de basarse en algunos principios innovadores y pertinentes, chocan con un sistema educativo que sigue siendo rígido, impositivo, vertical y desfasado de las nuevas realidades socioculturales, con un cuerpo docente no capacitado para las nuevos roles docentes y sobre todo, que no cree en la filosofía y objetivos de la Reforma, incrementando las formas de resistencia ante el sistema educativo. Muchos de los docentes plantean que la Reforma Educacional es *más de lo mismo* (Valdivia, 2000). A esto se suman las posiciones de las comunidades educativas, ausentes o críticos ante los cambios.

Los procesos reformistas de los sistemas educativos en América Latina han sido vistos en forma muy crítica (Magendzo, 1986; Soler, 1991, Esté, 1994). Se considera que ellos han acentuado las diferencias sociales. La educación ha sido vista como una institución donde se produce un cruce de múltiples interdependencias sociales. En su definición ideológica y su concreción, la educación y lo educativo es un campo privilegiado para la confrontación de grupos de poder. La educación además, es un instrumento de control por parte de los grupos de poder en una sociedad. El dominio de estos grupos que controlan el sistema educativo les permite imponer sus opciones ideológicas y políticas. En el sistema educativo se reproduce el sistema social con sus contradicciones y diferencias sociales.

La primera tarea de la nueva educación es trabajar por el fortalecimiento de las identidades locales a través de acciones en pro del rescate, valorización y preservación del patrimonio histórico-cultural y ecológico de sus comunidades y su inclusión en los currículum. Esta es una tarea que debe emprender el docente como agente principal de socialización, con el apoyo de los otros agentes socializadores que actúan en las comunidades urbanas y rurales. El profesor debe transformarse en un animador y un director de esta gran tarea en cada realidad local. La segunda tarea de la educación es contribuir significativamente al proceso de asimilación del fenómeno globalizador. Una vez que las poblaciones locales han descubierto y revalorizado *lo propio* están en capacidad de poder enfrentarse al proceso globalizador con una posición crítica y selectiva para adoptar los elementos pertinentes a sus realidades locales. Actualmente, el estudiante que sale del sistema educativo no está capacitado para integrarse a una sociedad cada vez más competitiva. No sabe ni *pegar un clavo* como algunos críticos lo han expresado en forma gráfica, y tampoco comprende las nuevas realidades. Es un sistema que sigue pensando en formar a individuos que pretenden llegar a la Universidad.

62 Buscando concretizar estas ideas sobre la educación hemos iniciado el año 1999 en la provincia de Los Andes un proyecto orientado en su primera parte, hacia el rescate, preservación y valorización del patrimonio arqueológico referido al Arte Rupestre, y a su inclusión en los currícula de los colegios de educación media de Los Andes. El Arte Rupestre nos permite el privilegio de acceder al mundo espiritual del hombre prehistórico. Conocer sus formas de pensamiento y el sentido que le dieron a su existencia. Conocer cómo ordenaban su mundo natural y sobrenatural. En definitiva, acceder a sus elementos simbólicos que les permitieron comunicarse. Los estudiantes de educación media, además de conocer estos aspectos del patrimonio cultural, pueden analizar y reflexionar sobre las experiencias de vida del hombre prehistórico, sus aspectos cognitivos, éticos y estéticos, sus visiones del Hombre, la Naturaleza y lo Sobrenatural. Luego, relacionar estas vivencias de sus antepasados con los problemas actuales de su propia experiencia y sus proyectos de vida. En definitiva, se trata de reflexionar sobre la existencia de la especie humana en el pasado, presente y futuro.

Para alcanzar estos objetivos, primero se realizó un relevamiento de 12 sitios de Arte Rupestre de la provincia de Los Andes. Luego una clasificación, tipología y hermenéutica de las pinturas y grabados. Posteriormente, una exposición itinerante de fotografías y textos sobre el Arte Rupestre de esta provincia para difundir y motivar sobre el tema en los colegios. Luego la confección de una cartilla docente que contiene información sobre el Arte Rupestre. Después la realización de un taller de capacitación de los docentes para poder tratar este tema en los programas del 2° Año de Educación Media.

## Bibliografía

- Arnaldo Asté** La educación en Venezuela y el sentido del cambio en *El Desarrollo Humano en Venezuela*, PNUD, Monte Avila Editores, Caracas, 1994.
- R. Hernández y C. Thomas** "Educación, Modernidad y Desarrollo Rural" en REVISTA ENFOQUES EDUCACIONALES, Vol. Nº 2, Nº 1, pp. 35-45. Departamento de Educación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile. 1999
- T. La Belle** *Educación no formal y cambio social en América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1980.
- Abraham Magendzo** *Curriculum y Cultura en América Latina*. PIIE, Santiago, Chile, 1986.
- Miguel Soler** *Acerca de la Educación Rural*, Oficina Regional de Educación de la UNESCO (OREALC), Santiago, Chile, 1991.
- C. Thomas y R. Hernández** *Arte Rupestre, Educación e Identidad en la provincia de Los Andes, Chile*, Ponencia presentada al Simposium "Rock Art, Education and Ethics", Alice Spring, Australia, julio de 2000.
- René Valdivia** *Cultura de Resistencia Docente en el Proceso de Construcción de un Liceo de Anticipación en la Comuna de La Florida, Santiago, Chile*, tesis presentada para obtener el título de Magíster en Educación con mención en Currículum y Comunidad Educativa. Departamento de Educación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile, agosto de 2000.



**Roberto Hernández Aracena**

Magíster en Desarrollo Rural, Universidad Central de Venezuela  
Profesor Asistente y Jefe de Carrera del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la U.  
de Chile.

Especialista en Antropología Rural

**Carlos Thomas Winter**

Profesor Titular y Académico del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la U.  
de Chile.

Especialista en Arqueología y Ecología Cultural